

Los escritores chilenos y la prensa

Firmada por un grupo de escritores chilenos, se ha mandado a la dirección de los principales diarios de Santiago, una presentación en la cual se hace notar la falta que hace en esos rotativos el suplemento literario que se publicaba antes de la guerra y que fué suprimido en atención a las restricciones del papel de imprenta.

Ahora que ya la situación se ha normalizado se hace necesario que los diarios atiendan dentro de sus posibilidades la justa petición que le hacen los escritores que durante un largo período no han contado con ningún diario para publicar sus trabajos de carácter literario. Porque en realidad, durante la etapa del conflicto, fuera de «Atenea» y un par de revistas más, la inquietud espiritual de los chilenos no tuvo donde manifestarse. Los diarios restringieron con gran severidad todo cuanto tenía que ver con la literatura, demostrando de este modo que para esas empresas sólo contaba el aspecto informativo y comercial en sus relaciones con el público, pues ninguna de las demás secciones de los diarios chilenos fueron suprimidas ni disminuidas. La crónica policial siguió luciendo sus grandes títulos, la página hípica mostró como de costumbre sus largas columnas con los nombres de los caballos, de los jinetes, preparadores y antecedentes necesarios que permitieran a los aficionados al noble deporte—ganador y el placé—que se juega en las ventanillas de los hipódromos, estar bien informados. La política con todo su juego inútil de carambolas pre-electorales y pomposos votos en las asambleas, siguió encontrando en las columnas de los diarios la más franca y amplia acogida.

Sólo la literatura fué excluída de raíz. ¿Para qué sirve eso? Qué interés puede tener el último poema de Neruda o de la Gabriela Mistral en las páginas de un diario que necesita decirle a sus lectores que el caballo «Tábano» lleva la mejor per-

formance de la temporada, o que el «Rucio Pecosó» le dió veinte puñaladas a su amante en una cantina del barrio Matadero?

La petición de los escritores chilenos es justa. Tan justa que debió ser al revés. O sea que los diarios en conjunto debieron haber publicado un editorial, pidiéndoles que volvieran a enviar sus colaboraciones...

Pero no son estos los tiempos en que ocurrían milagros.

Manuel Seoane y Luis A. Sánchez

Acompañando al señor Gálvez, notable escritor y político de gran relieve, tanto que ocupa en la actualidad la Vicepresidencia de la República del Perú, han vuelto a Chile, Seoane y Sánchez, que vivieron durante ocho o diez años por lo menos entre nosotros dedicados a las tareas del periodismo y la literatura.

Seoane y Sánchez, figuras que ahora actúan en el primer plano de la política en el país hermano—son respectivamente Vicepresidentes del Senado y de la Cámara de Diputados—han vuelto con gran alegría a Chile, y esta actitud hacia el país que les ofreció acogedora hospitalidad en sus días de adversidad, nos induce a pensar que ellos serán los mejores propagandistas de la amistad chileno-peruana. Una amistad sin reservas, sin resquemores que permita el conocimiento y el aprecio efectivo y sincero de dos pueblos hermanos.